

Manuel del Arco: «José Maria Subirachs», *La Vanguardia Española*, 17 de julio de 1960, p. 25

«Esto ¿qué es?», se preguntaba mucha gente, inmediatamente inaugurado el monumento en bronce, *Evocación marinera*, original de José María Subirachs, al final del Paseo Nacional, en la Barceloneta. Al acto asistió el autor.

- ¿Por qué lo hizo usted?

- El Ayuntamiento me encargó un proyecto de monumento a la Marina española.

- ¿Sin concurso, directamente?

- Sí; hice un proyecto y lo presenté a la Sección de Parques y Jardines.

- ¿Y fue aceptado, sin reparos?

- Sí, y pasó al pleno del Ayuntamiento, donde se aprobó y me encargaron el monumento.

- ¿Su idea inicial fue ésta, o surgió esto?

- Yo me planteé el problema de sugerir con una obra no figurativa el clima del mundo del mar; pero no el mar como naturaleza, sino el mar como navegación.

- ¿Y por qué se sostiene en tierra sobre el césped y no emergido sobre un fondo de agua?

- Sería falso un lago artificial aquí, cuando tenemos tan cerca el verdadero mar. Me he inspirado en un ancla, en un timón, en una hélice y en la calidad de objeto carcomido por el mar.

- ¿Y por qué, en su lugar, no colocó una auténtica ancla extraída del fondo del mar, que tendría más calidad y no sería discutido?

- El arte es traducir las cosas de la vida en el estilo de la época. Sacar del mar un ancla y colocarla aquí sería muy bonito, del mismo modo que si la Venus de Milo hubiera sido el vaciado de una bella mujer.

- ¿No cree que un ancla encierra todas las proporciones de una obra estética y está hecha por el hombre, sin ser un vaciado?

- De acuerdo, tiene su belleza; pero como ancla, no como escultura.

- A su monumento lo llama usted escultura, ¿por qué?

- Porqué escultura es el arte de expresar por medio de la forma; si esto es forma y pretende expresar algo, es una escultura.

- ¿Toda materia que el hombre elabora puede serlo entonces?

- Si es para una aplicación práctica, no es escultura; el ancla, que usted quería colocar aquí, no es escultura, porqué tiene su aplicación práctica. Una silla, aunque sea forma, no es escultura, porqué sirve para sentarse y no para expresar ideas.

- ¿La escultura, según usted, ha de ser algo material que no sirva para nada?

- La escultura vale para las necesidades espirituales, pero no tiene utilidad práctica.

- ¿Se han oído hoy aquí cosas gordas?

- Lo único que me ha sorprendido es que la gente no comprenda que pudiera haber escultura que no pretenda imitar nada existente y preguntan no «¿qué es?», que sería pregunta inteligente, sino: «¿qué representa?»; y cuando se les dice que es una escultura, a secas, la gente cree que se le engaña. Delante de un árbol, un coche o una silla no lo preguntan porque no representan nada; son un árbol, un coche o una silla. Un caballo de Velázquez es bueno como pintura, pero no como caballo.

- ¿Los abstractos huyen de la verdad por incapacidad de llegar a ella?

- Huimos de lo imitativo, preferimos inventar una verdad, que no tiene nada de engaño. Esto –señala su escultura- es lo que es, sin pretender ser otra cosa ya existente, que al no serlo, sería mentira.

Parece mentira, pero es verdad...